



Conferencias

LAS LIMITACIONES DE LA CONCIENCIA

Conversaciones Esotéricas por VBA

Descripción de la conferencia.

Cuerpos del hombre y sus dimensiones. La necesidad de simplificar las cosas. Sobre las seguridades. Seguir el movimiento de la vida y no el de la mente. La mecanización. El fracaso de la ciencia y la religión. La mecánica del Universo. Nuestra parte real y la parte mecánica. La liberación de la acumulación impuesta en nuestros vehículos. Los Avatares. Dejar todas nuestras ataduras, lanzarse al gran vacío. La apertura de conciencia es la tarea actual del aspirante. Vivimos unos momentos actuales solemnes. La igualdad ente el hombre liberado y Dios. La vía de la atención. Crear conciencia de grupo.

Vicente Beltrán Anglada

Mahón, 31 de Marzo de 1982



Asociación
Vicente Beltrán Anglada



LAS LIMITACIONES DE LA CONCIENCIA

Presentador. – El Sr. Beltrán en esta, su tercera intervención, nos disertará sobre “*Las Limitaciones de la Conciencia*”, que junto con las dos anteriores, “*Genealogía de la Conciencia*” y “*Dimensionalidad de la Conciencia*”, completa la serie de conferencias que ha pronunciado bajo el título genérico de “*Conversaciones Esotéricas*”. Como ya saben, el Sr. Beltrán es un profundo conocedor del tema y autor de varios libros, algunos de ellos ya incluso en reedición.

Ya sin más, es de sobra conocido, y pasamos ahora la palabra al Sr. Beltrán para escuchar su disertación de hoy.

Vicente. – Tal como dice el amigo Sr. Cardona, quien nos ha presentado, esta es la tercera conferencia de nuestras “*Conversaciones Esotéricas*”. En la primera analizamos la estructuración de la conciencia, la genealogía cósmica, y también sus modos o motivos expresivos; y en la segunda, analizamos sus relaciones más íntimas con el Cosmos, una relación de tipo astrológico, de tipo evolutivo; en fin, tratamos de hacer una síntesis de lo que representa para la conciencia humana actual su íntima procedencia, su capacidad volitiva, y también la comprensión que puede tener en su destino.

Ahora bien, la vida —como ustedes saben— es muy compleja y, naturalmente, cuando una cosa es muy compleja, la única manera de solucionar los problemas es simplificar la vida individual, porque si el individuo no simplifica sus actitudes frente a la vida, la vida continuará siendo compleja, lo cual significa que siempre habrá problemas a resolver en uno u otro nivel de la conciencia. Estos niveles, —como ustedes saben— son: *la mente, el cuerpo emocional y el cuerpo físico*. ¿Hasta dónde podemos llegar a interpretarlo? Estos son los vehículos inferiores de la conciencia. Pero, sabemos que existen otros cuerpos, de la misma manera que sabemos que en el espacio existen más dimensiones de las conocidas; y que lo único que hace imposible la percepción de tales condiciones, de tales deducciones, es *la limitación de la propia conciencia*. Entonces, conscientes de esta limitación, el hombre inteligente se preguntará sin duda: ¿cómo podemos realizar este milagro inmenso de convertir en simple nuestra compleja estructura psicológica. Y ahí está el problema social de nuestros días: cómo el individuo, inmerso en un mundo lleno de inseguridades, puede llegar a un punto dentro de su conciencia psicológica en que su vida puede ser simplificada al máximo. Creo que éste es el trabajo del hombre inteligente de nuestros días, y seguramente habrá sido el trabajo creador de los hombres de todas las épocas.

Procedemos de un pasado muy remoto, y nos lanzamos hacia el futuro en busca de seguridades, yo les digo a ustedes que la vida no nos ofrece ninguna seguridad. Todo aquel que ofrezca alguna seguridad, miente. La vida en sí carece de seguridades; es el hombre que busca seguridades, la vida continúa siempre su curso inmutable a través del tiempo, a través de las épocas, y todo sigue un curso inalterable, pero, el hombre, perdido en la confusión de su propia estructura condicionante, no ve el movimiento de la vida, no ve este interesante movimiento de liberación que lleva todas las cosas a un destino superior de conciencia, sino que queda varado constantemente, sea en su mente o en el fondo de sus propios sentimientos; significa esto que el



trabajo del hombre actual, inteligente, —siempre debe ser hombre inteligente— es un trabajo de simplificar al máximo su vida psicológica, llegar a un punto dentro del cual no exista confusión, no exista incertidumbre, y que no exista seguridad tampoco.

Si analizamos la estructura psicológica, vemos que ha sido formada a través de un proceso incesante de acumulación; una acumulación; primero, de estructura ósea, nerviosa, sanguínea, etc., etc., que formó nuestro cuerpo físico. Después vino un proceso incesante de acumulación de deseos que culminaron en emociones, las cuales a su vez, si el proceso se llevó adecuadamente, se convirtieron en sentimientos creadores. Tenemos también la mente, todo cuanto poseemos en la mente es un sistema acumulativo de valores en el tiempo, valores históricos que se han mecanizado dentro de la conciencia, y al mecanizarse han dejado una huella tremenda dentro de nosotros que nos impide percibir la Verdad dentro de esta gran confusión del ambiente que nos rodea.

Entonces, ustedes se preguntarán qué es lo que tiene que hacer el individuo consciente de nuestros días para simplificar su vida y, al propio tiempo, para perderse en este mar de inseguridad que es la propia vida, que es la liberación. Y, naturalmente, yo les digo a ustedes que hay que perder el miedo; el miedo a la inseguridad, el miedo al mañana, el miedo a catástrofe alguna que pueda alterar nuestros sentimientos, que pueda alterar nuestro propio destino histórico, y de una vez para siempre, que aprendamos a escribir nuestra propia historia, al contrario de lo que hemos hecho hasta aquí; de que sea el ambiente, las circunstancias y todo cuanto se produce por doquier aparte de nosotros, quien escriban las páginas de nuestro destino.

Así de sencillo y, repito, así de complicado, porque ustedes pueden comprender, analizen lo que estoy diciendo y quizá esto suscite en ustedes una rebeldía interior que les induzca a una acción creadora. Esto es lo que hay que buscar ante todo, una gran catarsis dentro de la propia estructura psicológica, capaz de su propia vitalidad de quebrantar aquel elemento condicionante que hemos mecanizado, que hemos creado a través del tiempo, a través del proceso histórico de nuestra vida. Y a partir de aquí, mirar cómo podemos ser libres, preguntarnos constantemente: ¿qué es la libertad?... La libertad no puede condicionarse a ninguna estructura, como la Verdad no puede subordinarse hacia ninguna estructura; es decir, que la Verdad es fugitiva, como fugitivo es todo cuanto existe. ¿Se dan cuenta de la limitación? Una palabra que acabo de decir ya es pasado y, naturalmente, nosotros nos apegamos a estas cosas que van pasando. En cuanto que para el hombre inteligente, para el hombre que busca realmente la liberación, lo que hace es seguir el movimiento; lo cual significa que no podrá detenerse en ningún razonamiento sino que tendrá que seguir el compás de la vida, no el de la mente.

¿Se dan cuenta ustedes de la diferencia que existe entre la vida y la mente? La vida es completa, la mente es fraccionada. Uds. con la mente no pueden percibir la vida, percibirán la fracción de vida que les permita su mente. Y, naturalmente, en tanto la vida sea fragmentada, en tanto la vida sea condicionada por nuestra mente, la vida pasará desapercibida, —y como que la vida en sí, me refiero a la vida en su totalidad cósmica— solamente será una opción utópica para un futuro muy remoto; en tanto que para el hombre inteligente —hago énfasis en estas palabras— la Verdad está *“aquí y ahora”*.



Entonces, hay que realizar un gran milagro: un gran milagro de realización, un gran milagro de síntesis, un gran milagro de equilibrio; y esto no puede hacerlo el ambiente circundante, no puede hacerlo el proceso histórico que hemos seguido hasta aquí, no puede hacerlo el código genético, no puede hacerlo la época histórica que ha pasado, debe ser algo fundamentalmente nuevo, algo que surga del propio vivir, cuando nosotros a este vivir le asignemos un aspecto absoluto de síntesis. Es decir, no estar apegado al fruto de las acciones, que la Acción -con mayúsculas- pase desapercibida... Hay que pasar de la pequeña acción a la gran acción, de la pequeña mecanización al gran conjunto cósmico. Y ustedes dirán que todo se realiza según la mecánica; esta mecánica es la parte de la voluntad nuestra, y lo que interesa es que seamos buenos amén de nuestra propia mecánica: la mecánica que ha creado la mente, que ha creado las emociones y ha creado también nuestro cuerpo. Es decir, nuestro cuerpo reacciona mecánicamente, nuestro cuerpo astral, nuestras emociones, reaccionan mecánicamente, y nuestra mente ha sido mecanizada a extremos inconcebibles; lo cual significa que estamos mecanizados, estamos siguiendo un ritmo trepidante y de mecanización, hasta llegar a un punto dentro del cual ya no podemos pasar; es la bola de nieve que desciende de las montañas, se ha hecho tan grande, tan gigantesca, que luego dentro de esta gran bola no puede evolucionar. Entonces, será solamente dueño de las pequeñas circunstancias que le envuelven, la de sus propios condicionamientos, la de sus propias deducciones, la de su propio proceso histórico. Y, entonces, no será él como un individuo sino que será el proceso mecánico de la historia, dejará de ser en el tiempo, y entonces la Verdad pasará constantemente desapercibida.

Ya digo que en tanto que en el individuo no exista esta concepción íntima y absoluta de la Verdad, no puede haber paz, no puede haber plenitud, no puede haber equilibrio. Y esto reza para los propios esoteristas, porque el esoterista, si basa toda su conformación psicológica superior en un conocimiento esotérico y aquí queda detenido, será mecanizado dentro del propio concepto esotérico y, por lo tanto, continuará siendo una nave que está navegando bajo el impulso de fuerzas extrañas en contra de su voluntad.

Y es por esta razón que los antiguos caldeos, versados en la ciencia de los astros, decían: *"Los astros inclinan, pero no obligan"*. Solamente puede ser mecanizada aquella parte de nuestra mente que llamamos *"libre albedrío"*. Y ustedes dirán: *"¿Cómo puede ser esto?"*, porque libre albedrío es la capacidad de afirmar o de negar, y adherirse o desasirse de las cosas le rodean; pero, al propio tiempo, esta capacidad envuelve la capacidad íntima también de equivocarse constantemente, como decíamos ayer; y la equivocación no forma parte del equipo de la Verdad; primero, porque la Verdad no tiene equipo; y segundo, porque el equipo de la Verdad —caso de que existiese— tendría que estar en razón proporcional con el esfuerzo del pensador, ¿verdad?

Pues bien, ahora estamos en una encrucijada de la Historia, no de la historia de nuestra nación, o del grupo de naciones que forman Europa, o del grupo de naciones que constituyen América, no se trata de esto; se trata de una gran confusión planetaria, dentro de la cual existe un desorden absoluto en el sentido de valores. Se ha perdido la fe y todo ha fracasado. Ha fracasado la ciencia que no ha sabido interpretar los designios del Creador. Y la bomba atómica, por ejemplo, que serviría para estimular el aspecto industrial de la vida, se ha convertido en un arma para matarse los hombres los unos a los otros.



Además, la estructura religiosa —de cualquier religión— ha fracasado también en su intento de enseñar el amor de Dios, de propagarlo, porque tantos siglos de enseñanza religiosa y ¿dónde está el amor de los corazones?... Existe odio, existe confusión y, por doquier, existe este poder inmenso, esta gran maquinaria que lleva adelante un proceso más allá del cual el hombre ya no puede resistir. Y está dentro, fuera del proceso; está viviendo un momento cumbre que, si es capaz de aprovecharlo, será el proceso más íntimo, más fecundo, y más extraordinario de la historia del planeta, porque soy consciente de esta realidad, y porque creo —estoy convencido— que el esoterismo no es una ciencia solamente para estudiarla en un sentido analítico, sino que es una ciencia que tiene que inundarnos del estímulo de la acción creadora, y es por lo cual les digo a ustedes: No se basen en conocimientos esotéricos o exotéricos, básense siempre en realidades.

Yo digo: *“La realidad única es aquella que nace del propio autodeterminismo”*, no es lo mismo mecanizar su propia vida a su antojo creando un estilo floreciente, o sentirse mecanizado por las fuerzas del ambiente porque, como les decía antes, existe una mecánica; la mecánica que existe es la del propio Universo, la del propio Cosmos. Y toda esta fuerza que vino acumulando incesantemente la historia en nuestro planeta, ha llegado a un momento culminante de crisis, dentro de la cual el problema acuciante es cómo las personas podrán reintegrarse constituyendo una verdadera comunidad social: existen las fronteras, existe el odio, existen guerras, hambre, calamidades por doquier, esto después de hablar tanto de amor y tanto de unión entre hombres y naciones.

Llegados a este punto, quizá dirán ustedes que trato de ser pesimista. No puedo ser pesimista si yo desde el fondo del corazón —y hablo de Uds. también— me siento libre de los condicionamientos externos, me siento libre por completo de todo cuanto me rodea, sin despreciar lo que me rodea: ahí está el punto crítico. Podemos vivir liberándonos y, al propio tiempo, amando aquello de lo cual nos estamos liberando; es aquello que decíamos el primer día: ¿Seremos capaces de establecer una diferenciación entre nuestra mente y el pensamiento, o entre el Pensador interno y nuestra mente, o la distinción que existe entre la mente y el cerebro?... ¿Seremos capaces de reconocer que nosotros somos el Pensador y que aquellos son estados, o vehículos de conciencia?...Lo mismo sucede con las emociones. ¿Seremos capaces de reconocer que nuestros deseos, nuestros sentimientos, y nuestras emociones, no somos nosotros?, sino que es la mecánica histórica que nos ha traído a este momento aquí, y que se ha hecho tan grande dentro de nosotros que nos está absorbiendo, trata de arrastrarnos en su vorágine. Y, naturalmente, el conflicto del hombre actual es cómo liberarse del proceso constante de acumulación de valores en el tiempo. Y Uds. me preguntarán seguramente si es que podemos liberarnos del condicionamiento impuesto por nuestros vehículos: Yo les digo que es la oportunidad constante del hombre de liberarse de su propio condicionamiento.

Hemos nacido para liberarnos, es decir, que el proceso, más que una ilusión esotérica, es una obligación. La liberación es un deber social, porque el hombre debe ser libre y al propio tiempo liberar a los demás de sus propios condicionamientos, porque en el fondo del corazón de cada uno existe el Instructor, el Maestro, el Ungido del Señor. Esto es lo que hay que tratar de revalorizar; esto es lo que hay que tratar de hacer: vivir de una manera tan sencilla que la estructura que nos envuelva se desintegre por todos los costados y permita que la Joya en el Loto



del Corazón, en el *"Santa Sanctórum"* de nuestra propia conciencia, pueda emerger triunfante, y este triunfo del hombre sobre los condicionamientos ambientales, este triunfo del hombre sobre el ambiente que le rodea y le condiciona, será el triunfo de toda la Humanidad. Ningún hombre grande se libera para sí mismo, se libera para todo. De ahí la raza suprema de los Avatares, que a través del tiempo vienen cíclicamente a ayudar a la Humanidad.

Pero, constantemente también vemos que, o bien, los Instructores, o Salvadores, o Avatares han sido crucificados, o han sido sabotados, o han sido escarnecidos, porque, naturalmente, si dentro de nosotros no existe siquiera una chispa de amor hacia los demás, ¿de qué nos servirán los Avatares? O, cambiando el tema hacia el aspecto cósmico, ¿de qué nos servirá una gran conjunción magnética-cósmica con destino a la Tierra, si el hombre no está preparado para recibirla? Y ahí basa toda la filosofía astrológica el astrólogo de nuestros días, ve las apariencias, pero no puede responder a ello, y las realidades pasan desapercibidas, porque las apariencias son mayores que la propia puerta de la realidad. Y ya estamos nuevamente en la gran encrucijada de la Historia, y estamos tratando de llevar a cabo un proceso del cual somos totalmente inconscientes, porque desde un pequeño punto perdido en la inmensidad del Cosmos, parado o varado allí, intentamos medir el gran movimiento, y entonces existe esta gran desunión, esta gran frustración humana del querer y no poder, y el comprender y luego no poder realizar.

Bien, el proceso de acumulación de memorias ha creado la estructura de la conciencia, y dentro de la conciencia ha germinado la dualidad, o la distinción entre el bien y el mal, entre el movimiento y el reposo, y entre lo estático y lo dinámico; y hemos continuado trabajando, pero, dentro de la propia estructura que hemos creado, jamás salimos, y naturalmente, esta mecanización trae como consecuencia un dolor y un miedo terrible al acontecer cotidiano y a lo que va a suceder mañana, porque evidentemente tenemos miedo, ¿verdad que tenemos miedo? Todos tenemos miedo: ¿a qué y por qué? Pues bien, cuando hemos adquirido un gran poder acumulativo en el tiempo, cuando nuestra mente está rebosante de conocimiento, cuando el corazón está henchido de celo y de emociones, y cuando el cuerpo está saturado de energía, nos creemos dioses; pero, al propio tiempo, tenemos miedo a perderlo. La mente teme perder sus conquistas materiales de pensamiento; y el cuerpo de deseos, o el cuerpo emocional, teme perder sus deseos; y el cuerpo, en su manera de actualizarse a sí mismo, teme perder su propia vitalidad. Así que tenemos miedo en el nivel físico, miedo en el nivel emocional y miedo en el nivel mental; y en tanto que esto suceda, el pensador está dentro de esa estructura marchita que se está desintegrando, pero que el pensador no puede evitar. Y, naturalmente, cuando todo hay que tirarlo por la borda, cuando hay que quedar vacíos para meterse en la gran inseguridad de la propia Divinidad, tenemos miedo, no podemos pasar, naturalmente, *"por el ojo de la aguja"* ¿verdad?, porque queremos entrar con todo cuanto hemos conseguido a través del tiempo. Tal es parábola de Cristo, precisamente, porque los ricos son los que tienen tantas cosas acumuladas en el tiempo.

Pero, yo no establezco una gran diferencia entre la riqueza y la pobreza, —desde el ángulo de vista de la conciencia—, porque un rico, dentro de sus riquezas, puede sentirse desapegado de las propias riquezas, como un pobre puede sentirse apegado a su pobreza, y entonces, el pobre será rico y el rico será pobre, ¿entienden?... Esto es lo que pasa actualmente, que unos nos sentimos



muy ricos y otros nos sentirnos muy pobres; y me pregunto si no podemos llegar a un equilibrio. En el centro de la riqueza y la pobreza existe un término seguro, científico: es *la ley de la necesidad*. La ley de la necesidad sabe cuanto uno necesita para subsistir sin acumular, y el que en su vida puede vivir sin acumular, se hace dueño del secreto místico de la Historia, porque existe un gran movimiento liberador que es el sistema de eliminación en el tiempo. Todo cuanto hemos conseguido a través de nuestra participación histórica en los hechos sucedidos en el planeta, desde que empezamos a ser, ha creado dentro de nosotros una estructura tan potente que nos impide percibir la simplicidad exquisita de la vida. Y para vivir exquisitamente sensibles y simples, hay que vivir reintegrando a la Naturaleza todo cuanto la Naturaleza nos legó por el esfuerzo, por la herencia, por el sentido autocrítico de valores.

Lo que interesa es llegar a este punto de síntesis, a este punto de equilibrio; y cuando se produzca la rotura de las fronteras que condicionen el yo, entonces encontraremos un punto que exigirá de nosotros nuestra máxima voluntad de acción; es aquel punto crítico dentro del cual el hombre debe lanzarse al gran vacío, sin nada que pueda perturbar sus emociones y nada que pueda perturbar sus pensamientos, simplemente lanzarse, es lo que yo llamo: *la antesala de la liberación*. Pues en tanto estemos gravitando dentro de la órbita de las conquistas materiales, o espirituales, —también son conquistas— estaremos eludiendo el gran problema social de nuestros días y de todos los tiempos, estaremos más allá de las condiciones históricas de los hombres que pisaron el camino y nos dieron los frutos de liberación, estaremos en un momento del tiempo en que nos sentiremos aterrados ante la grandeza del vacío que intentamos desplazar de la conciencia y a introducirnos en él. Esta es —a mi entender— la tarea inmediata del hombre inteligente de nuestros días.

Naturalmente, ¿cómo vamos a calibrar lo que es el hombre inteligente?... No vamos a hacer una segregación del hombre que consideramos ignorante, sino que el hombre inteligente por su propia ética está llegando a la parte final de la triple pregunta: “¿Quién soy, de dónde vengo y a dónde me dirijo?” Para el hombre inteligente las dos primeras preguntas han sido —hasta cierto punto— solucionadas, pero, ahora viene la tercera pregunta: ¿A dónde me dirijo? Esta apertura de conciencia —que presagia verdades inmortales— es la tarea mística de nuestros días, es la tarea de todos los Uds. y de uno mismo, porque todos estamos llenos de miedos y de confusiones; y tenemos el mañana, es otra forma de arrojarnos de nuevo ante el proceso histórico que nos dio vida. Pues bien, hay que lanzarse al vacío. ¿Podemos dejar la mente?... ¿Podemos dejar el deseo?... ¿Podemos dejar las vicisitudes del cuerpo y, sin embargo, ser conscientes de todo el contenido espiritual, histórico, de nuestra vida? “*To be or not to be, this is de problem, de Hamlet*”, este es el problema de todos los tiempos, y el hombre debe afrontar este problema: el problema es su propia inseguridad, y el lanzarse o reiterarse varado en el tiempo, pero, entonces, que no justifique su actitud en los conocimientos.

Estamos viviendo, como digo, unos momentos solemnes, unos momentos inmortales, que no son momentos vividos al socaire de los procesos históricos que nos han precedido; pues, yo no digo que nuestros tiempos sean mejores o peores que los del pasado, les digo solamente una cosa: son totalmente diferentes; y como son totalmente diferentes, no podemos marginarnos buscando el proceso histórico de los hechos del pasado, porque no lo va a haber, fundamentalmente no



existen soluciones viejas para cosas nuevas. Es decir, que el problema de la seguridad es del pasado, es historia; el proceso de la inseguridad es el proceso del hombre inteligente; repito, el hombre inteligente de nuestros días.

El proceso está aquí, la máquina continúa avanzando. Y me pregunto y les pregunto a Uds. también: El silencio del corazón, el silencio de la mente, ¿podemos paralizar, de una vez para siempre, este movimiento condicionador, de sentirnos definitivamente libres?, que nuestra acción no venga motivada por estímulos externos, sino que sea la autoridad que nos presta nuestro propio espíritu frente a la realidad. Pues entonces no solamente liberaremos nuestra pequeña vida humana, sino que al liberar nuestra pequeña vida humana, liberaremos lo absoluto del Cosmos.

Pueden preguntar si hay alguna duda acerca de lo que estoy diciendo.

Interlocutora. – En cierta forma Ud. nos invita a dejarlo todo, digamos, y en sí luchar contra la inseguridad, es un poco como la carta de “*El Loco*”, del Tarot. Entonces, ¿Tú qué opinas?, por ejemplo, hay bastante gente joven que lo deja todo, incluso el trabajo, la familia., para vivir algo positivo, es decir, ¿Es una postura adecuada?

Vicente. – Pues no exactamente, porque dense cuenta de que la persona puede dejarlo, aparentemente todo, y quedar atado a todo lo que está dejando; es decir, por ejemplo, el fenómeno hippy. El fenómeno hippy ha roto con todo cuanto venía del pasado, pero, ¿ha creado algo para el futuro? ¿Ha creado una estructura para el futuro que sea viable para toda la Humanidad? ¿Se ha convertido en un agente social, o simplemente se ha marginado?, porque no basta que una persona deje todo, pero sin dejar a los demás. La persona que todo lo deja, pero, deja a los demás, vuelve a quedar atado a aquello que está dejando, es la ley de la Naturaleza.

Es decir, fíjense en todo, fíjense en una cuestión importante: Nosotros basamos toda nuestra vida en compromisos, como decía anteriormente, cada día he dicho lo mismo. ¿Qué es un compromiso?... Un compromiso es la atadura del hombre a la sociedad, pero, ¿quiere significar un compromiso que exista amor?... O ¿el amor no está más allá del compromiso, por ejemplo? El matrimonio, las vinculaciones sociales, las vinculaciones religiosas, las vinculaciones laborales, las vinculaciones nacionales, todo se basa en compromisos y en acuerdos; en el fondo, el acuerdo o el compromiso es falso, como la tolerancia. ¿Por qué somos tolerantes? Porque decimos: “Bueno, yo tengo la razón, pero habrá que darles también una opción a los demás”. No amamos, porque si amásemos no tendríamos necesidad de tolerancia, ni tendríamos necesidad de compromisos, ni de documentos, no sé como decirlo. Existe algo muy importante; por ejemplo, una parte considerable de la Humanidad está en favor del aborto, y otras personas están en desacuerdo. ¿Quién tiene razón en este caso, los abortistas, o los que van contra el aborto?... Existe algo muy importante, ¿por qué una persona está muy interesada en que nazca una vida y, sin embargo, puede estar interesada también en una guerra donde mueren miles de personas, y aquello lo justifica y, sin embargo aquel acto no está justificado? Es decir, es social, y todo está dentro de la concepción que tiene el individuo de ver las cosas con claridad; es como el herido en la guerra, vienen los enfermeros, cogen al herido, lo curan y lo vuelven a mandar a la guerra. ¿Para qué lo curan, entonces? Aplazan una vida, o una muerte, en el tiempo, simplemente.



Hay que ser muy reflexivos, muy analíticos y, al propio tiempo, muy viriles, porque la vida exige virilidad, exige dinamismo trepidante, exige una conciencia de síntesis. Si no podemos llegar a tener esta conciencia de síntesis, todos los conocimientos filosóficos, esotéricos, o místicos, ¿de qué servirán? ¿Acaso la creencia en Dios hace que el hombre sea más bueno? ¿Verdad?... Entonces ¿para qué la creencia en Dios?... Por otra parte, si Dios está en ti, ¿por qué lo buscas a través de una estructura religiosa, o ética, o social? Dios está en ti, vive hacia dentro y no hacia fuera, y entonces verás la Verdad.

Es decir, la vida tiene una simplicidad inconcebible, y hemos llegado a un punto en el cual estamos tan llenos de matices y tan llenos de compromisos, y tan llenos de seguridades que, cuando se habla del proceso de simplificación, la gente se siente ya, antes de todo, aterrada, no sabe que hacer con lo que tiene, no sabe que hacer con sus conocimientos, no sabe qué hacer incluso con sus propios compromisos, y llegados a este punto, un compromiso ata siempre al individuo, lo mecaniza hasta cierto punto, y le impide percibir la Verdad que existe. Es decir, nuestra conciencia, que en ciertos niveles ve las cosas, las compara, las estudia, y crea el campo del conocimiento intelectual; o bien, aquella otra conciencia que ves a la otras personas, que te relacionas con ellas, y te inspira el sentimiento del amor; o aquella otra conciencia que está orientada hacia uno mismo y lo eleva por encima de las condiciones históricas, para llegar finalmente a la conclusión, que entre la conciencia del hombre libre y la conciencia del propio Dios no existe ninguna diferencia, pues Dios es el hombre que, por haberse liberado, rehizo el proceso místico de la creación a través de su propia vida. No existe más Dios que el hombre, que por haberse liberado del deseo, se liberó de la esclavitud de los deseos.

Interlocutor. – [No se oye la pregunta]

Vicente. – Seguramente, hay que saber interpretar.

Interlocutor. – [No se oye la pregunta]

Vicente. – Exacto. Todo lo que estamos haciendo aquí es un proceso de alquimia mental; pero, es un proceso natural sin esfuerzo. Uds. siguen atentamente un proceso, y en aquella atención existe un proceso de liberación. Dense cuenta, cuando están muy atentos: ¿dónde está el “yo”?, ¿dónde está la mente?, ¿dónde está el deseo?, ¿dónde está el cuerpo?... Solamente existe atención; como ahora que están atentos, ¿verdad?... Pues bien, esto es liberación. Lo que está sucediendo aquí y ahora, ¿por qué no llevarlo a “aquí ahora” dentro de dos horas, o dentro de dos días, o dentro de tres meses?... Es un hecho: en este momento de atención se sienten libres. Al menos que, estos días que hemos estado juntos, hayamos podido formar una conciencia de grupo, una conciencia espiritual, una conciencia de síntesis, dentro de la cual Uds., yo, y todos juntos, hemos formado una congregación mística aparte de toda estructura, porque aquí no hay ninguna estructura y, sin embargo, están viviendo un momento religioso, un momento místico, un momento espiritual, un momento trascendente, un momento divino. Y son Uds. los que lo están demostrando, o se están demostrando a sí mismos la capacidad creadora de su propia conciencia.

Tenemos tiempo hasta las 10 h., pero, me pregunto, cuando se ha llegado a este momento místico de silencio, ¿de qué sirven las palabras? Estemos un momento en silencio y después nos despediremos hasta cuando Dios quiera; pero teniendo presente siempre que ¡jamás dejaremos de



estar juntos!, porque siempre nos acordaremos de este momento. Uds. han vivido unos momentos trascendentes, como nosotros, los que estamos aquí. Es decir, que para el hombre no debe existir confusión ni tiempo, solamente unción y determinismo; atención y observación constante, vida serena, y amor al hermano. Y con esto tienen todo lo que se ha dicho a través del tiempo en los libros religiosos de todas las religiones, porque bien mirado, —y voy a terminar— todos los libros religiosos de no importa qué religión, son conjuntos de conocimientos históricos que tienen que desaparecer para llegar a la conciencia mística. Cuando se llega a la conciencia mística, ¿de qué nos sirven los libros? Estamos en contacto con la realidad, con el espíritu que está más allá de la letra los libros ¿verdad?

Muchas gracias por su atención. Antes el silencio, quiero decirles que estoy muy contento de haber estado con Uds. aquí en Mahón, y espero que otro día podamos volver a estar juntos.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Mahón, 31 de Marzo 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) el 5 de Mayo de 2014
